

UNA CAJA SORPRESA

Había una vez, una niña llamada Esther que vivía en un pueblo muy bonito a las afueras de una gran ciudad. Esther tenía una perrita que se llamaba Luna, era pequeña, de color blanco y con una gran mancha negra en el lomo. Luna vivía en una casita de color rosa, en el jardín de Esther y su familia. Todos los días Esther y su hermano David, pasean a Luna por un parque cercano a su casa.

Un día, paseando por el parque, se encontraron una caja que estaba escondida detrás de un árbol. Luna olfateó la caja y los niños acudieron rápidamente para ver que había en su interior. Abrieron la caja y dentro había un cuento, un disfraz de pirata y un parche para el ojo. Los niños emocionados, corrieron rápido a casa para enseñárselo a sus padres, pero no estaban en casa y decidieron leer el cuento.

El cuento se llamaba “El Pirata Ceferino y su loro Poti”, trataba sobre un pirata que navegaba por los mares, en busca de tesoros escondidos. David se puso el disfraz de pirata y Esther el parche en el ojo y comenzaron a leer el fantástico cuento. Estuvieron toda la tarde, leyendo el cuento e inventando multitud de historias de piratas, barcos, marineros...

Cuando llegaron sus padres, vieron a los niños jugando y disfrutando, y se pusieron muy contentos. Aunque les dijeron, que tenían que devolver la caja para que otros niños/as pudieran disfrutar de ella. Esther y su hermano David, tuvieron una fantástica idea, escribieron todas las historias que se habían inventado en un cuaderno viajero, para que otros niños/as pudieran leerlas y seguir imaginando bonitos cuentos. Después, volvieron al parque y dejaron la caja en el mismo árbol, dónde la habían encontrado.

Y colorín, colorado... este cuento se ha acabado.

FIN